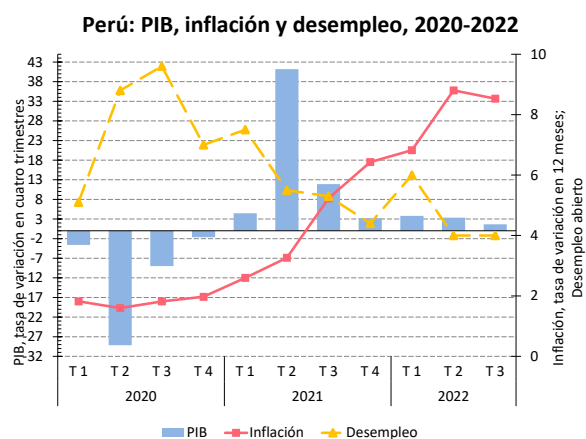


## Perú

Entre enero y septiembre de 2022, la economía del Perú creció un 2,7%. No obstante, este crecimiento ha sido dispar. El tercer trimestre de 2022 registra un crecimiento interanual de solo un 1,7%, con una marcada disminución respecto del primer semestre, cuando el crecimiento interanual fue del 3,5%. El crecimiento observado hasta septiembre es significativamente menor que el de 2021, cuando la economía creció un 19,1% en el mismo período. La diferencia en crecimiento entre 2021 y 2022 se explica por el impulso que implicó el reinicio de las actividades productivas en 2021 después de la profunda caída del PIB que tuvo lugar en 2020. Dicho impulso ya no estuvo presente en 2022, pues desde el tercer trimestre de 2021 se recuperaron completamente los niveles de actividad anteriores a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

La inflación se eleva desde fines de 2020, principalmente por el aumento del precio mundial de los alimentos (trigo, maíz y soja, entre otros) y los combustibles, y por el traspaso retardado a los precios de la depreciación de la moneda peruana en 2021. Todo lo anterior ha impulsado un notable incremento de la inflación interanual, que aumentó al 8,53% en septiembre de 2022, en contraste con el 1,97% de 2020 y el 6,43% de 2021. La elevada inflación en el Perú responde sobre todo al aumento de los costos y, en menor medida, a las presiones de la demanda. Este contexto de alta inflación ha obligado al Banco Central de la Reserva del Perú (BCRP) a subir la tasa de interés desde un mínimo histórico del 0,25% en julio de 2021 al 6,75% en septiembre de 2022. No se descarta que el proceso continúe en un contexto de expectativas de inflación desancladas.

El desafío de enfrentar la emergencia sanitaria en 2020 hizo que el déficit fiscal en términos anuales se expandiera al 8,9% del PIB en dicho año. Sin embargo, ya en diciembre de 2021 el déficit fiscal acumulado en 12 meses había caído al 2,5% del PIB. Esto se debió a la recuperación de los ingresos corrientes, una reducción de los gastos no financieros del Gobierno y la caída del déficit primario de las empresas estatales. En este sentido, ha sido particularmente importante la disminución del gasto para enfrentar la emergencia ocasionada por la pandemia. En agosto de 2022, el déficit fiscal se ubicó en un 1,6% del PIB, en un contexto de mayores ingresos y moderación de los gastos no financieros. Por el lado de los ingresos fiscales, destaca el aumento de la recaudación del impuesto a la renta, dados los mejores precios de exportación, y también del impuesto general a las ventas. Para el cierre de 2022 y los próximos años, se espera que el déficit se ubique alrededor del 2,0% del PIB, como resultado de ingresos fiscales que tenderán a moderarse debido a la reducción de los precios de los metales y de la disminución de los gastos que se hicieron en años anteriores para hacer frente a la crisis sanitaria. Las proyecciones del déficit y del crecimiento económico permiten anticipar un panorama estable para la deuda del sector público no financiero. El BCRP espera que esta deuda disminuya ligeramente, del 21,8% del PIB registrado en 2021 al 21,3% del PIB en 2022, para luego alcanzar el 21,5% en 2023. La



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

evolución prevista de la deuda bruta indica que esta pasaría del 35,9% al 33,8% del PIB entre 2021 y 2022, y se ubicaría en un 32,8% en 2023.

La balanza comercial alcanzó un superávit de 6.139 millones de dólares en el primer semestre de 2022, un monto 783 millones de dólares superior al registrado en el mismo período de 2021 (5.356 millones de dólares). Este resultado refleja aumentos significativos, tanto de las exportaciones, que pasaron de 28.213 millones de dólares en el primer semestre de 2021 a 33.381 millones de dólares en el período objeto de análisis, como de las importaciones, que se incrementaron de 22.857 millones de dólares a 27.243 millones de dólares. Sin embargo, el incremento del superávit en la balanza comercial observado en el primer semestre de 2022 respecto de 2021 se rompió en el tercer trimestre de 2022, cuando alcanzó 955 millones de dólares, valor inferior al registrado en el mismo período del año anterior. El cambio de tendencia obedece fundamentalmente a dos motivos. Por un lado, refleja un aumento de algo más de 2.500 millones de dólares en las importaciones respecto del mismo trimestre del año anterior, sobre todo por las mayores importaciones de bienes de consumo y bienes intermedios. Por otro lado, las exportaciones muestran una contracción de algo más de 500 millones de dólares al compararse con las observadas en el tercer trimestre de 2021. El incremento de las importaciones responde en gran medida al crecimiento de la demanda interna, cuyo ritmo de expansión interanual se aceleró en el tercer trimestre. La caída en las exportaciones se explica por los menores términos de intercambio, pero también se presentaron caídas de los volúmenes de exportación de productos tradicionales, como zinc, oro y petróleo crudo y derivados.

El déficit en cuenta corriente se ha expandido en los tres primeros trimestres de 2022. El alza registrada en los fletes internacionales y los graves problemas que han surgido en la cadena logística continúan afectando significativamente la cuenta de servicios. A ello se suman las remesas por las mayores utilidades de empresas con inversión extranjera directa en el país. En el tercer trimestre de 2022 se agregaron como factores un aceleramiento del ritmo de incremento de las importaciones y el deterioro de los términos de intercambio en relación con los de 2021. Para 2023 se espera una mejora, como resultado de la normalización del costo de los fletes y el aumento de la producción minera, con la puesta en marcha del proyecto Quellaveco.

La cuenta financiera del primer semestre de 2022 mostró una entrada neta de capitales de 2.490 millones de dólares (2,1% del PIB). La entrada neta se aceleró de manera significativa en el tercer trimestre de 2022, cuando el financiamiento externo alcanzó los 6.291 millones de dólares, equivalentes al 10,3% del PIB. Un hecho relevante del tercer trimestre de 2022 fue que la cuenta de capitales de corto plazo registró el primer flujo neto de entrada después de nueve trimestres consecutivos de flujos netos de salida. Esto se explica por la venta de activos del sector no financiero, con lo que cambia la tendencia a la salida de capitales externos a corto plazo.

#### Perú: principales indicadores económicos, 2020-2022

	2020	2021	2022 <sup>a</sup>
	<b>Tasa de variación anual</b>		
Producto interno bruto	-10.9	13.4	2.7
Producto interno bruto por habitante	-12.1	12.1	1.5
Precios al consumidor	2.0	6.4	8.3 <sup>b</sup>
Salario medio real <sup>c</sup>	-5.1	-0.6	...
Dinero (M1)	34.5	16.4	-5.5 <sup>d</sup>
Tipo de cambio real efectivo <sup>e</sup>	1.7	11.9	-3.5 <sup>b</sup>
Relación de precios del intercambio	9.2	11.8	-3.6
	<b>Porcentaje promedio anual</b>		
Tasa de desempleo abierto	7.7	5.9	4.0 <sup>d</sup>
Resultado global del gobierno general / PIB <sup>f</sup>	-8.3	-2.6	...
Tasa de interés pasiva nominal <sup>g</sup>	1.5	0.9	2.0 <sup>b</sup>
Tasa de interés activa nominal <sup>h</sup>	12.9	11.0	12.3 <sup>b</sup>
	<b>Millones de dólares</b>		
Exportaciones de bienes y servicios	88 529	129 249	157 998
Importaciones de bienes y servicios	76 802	106 929	127 163
Balanza de cuenta corriente	960	311	-856
Balanzas de capital y financiera <sup>i</sup>	846	10	...
Balanza global	1 805	321	...

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de octubre.

c/ Ingreso promedio del sector formal.

d/ Datos al mes de septiembre.

e/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

f/ Gobierno general.

g/ Tasa pasiva de mercado, promedio de las operaciones realizadas en los últimos 30 días hábiles.D62

h/ Tasa activa de mercado, promedio de las operaciones realizadas en los últimos 30 días hábiles.

i/ Incluye errores y omisiones.

A lo largo del año el tipo de cambio se ha visto afectado por el desfavorable entorno externo, que provocó una apreciación del dólar a nivel mundial. Esta situación se hizo sentir a nivel local, y a ello se agregaron factores internos. Se observó un cambio de 3,6 soles por dólar en diciembre de 2020, y un promedio de 3,5 soles por dólar durante ese año. Dicho valor aumentó a 4,0 soles por dólar en diciembre de 2021, y promedió 3,9 soles por dólar durante dicho año. A partir de diciembre de 2021 la moneda peruana se apreció, bajando a 3,9 soles por dólar en enero de 2022. Esta tendencia a la baja continuó hasta junio de 2022, cuando la moneda alcanzó un valor de 3,7 soles por dólar. A partir de julio esta situación se revirtió, y el tipo de cambio fluctuó entre 3,9 y 4,0 soles por dólar hasta noviembre.

El crecimiento de la demanda interna fue del 1,8% en el segundo trimestre y del 3,3% en el tercer trimestre, liderada por la recuperación de la inversión pública, que aumentó un 11,6% respecto del tercer trimestre de 2021. Lo anterior se vio contrarrestado en parte por la pérdida de dinamismo del consumo privado y público, así como de la inversión privada. El consumo privado perdió dinamismo en el contexto de una alta inflación, mientras que el consumo público disminuyó debido a la reducción del gasto asociado a la emergencia sanitaria. Un reflejo de ello es que en el tercer trimestre de 2022 se produjo una disminución real del 6,3% del consumo público, debido principalmente a los menores desembolsos en los rubros de suministros médicos y pagos del personal para enfrentar el COVID-19.

Como promedio de enero a septiembre de 2022, la tasa de desocupación a nivel nacional fue de un 4,7% de la población económicamente activa (frente a un 6,3% en el mismo período de 2021) y la tasa de ocupación alcanzó un 69,0% (ligeramente por debajo del 69,1% registrado en el mismo período del año anterior a la crisis ocasionada por la pandemia). La tasa de informalidad laboral alcanzó un 70,8%, nivel levemente menor que el registrado en el mismo lapso del año anterior (71,6%). En los primeros tres trimestres del año, el salario mínimo experimentó un aumento real de un 1,6%.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) espera que la economía del Perú crezca un 2,7% en 2022 y un 2,2% en 2023. La desaceleración que experimenta la economía peruana en el segundo semestre de 2022 continuará durante el siguiente año, a causa de un entorno mundial en que se desacelera el crecimiento económico tanto de los Estados Unidos como de la Unión Europea, y en que China mantiene su bajo crecimiento. Esta desaceleración de la actividad económica mundial implicará una menor demanda de cobre, con la consiguiente presión a la baja sobre su precio. No obstante, el aumento de la producción de cobre por la puesta en marcha del proyecto Quellaveco tendrá un impacto económico positivo relevante y ayudará a compensar la menor dinámica de la economía. Se espera que los sectores de servicios sean los que más se desaceleren y que el de la construcción retroceda, debido a la pérdida de ingresos reales de las familias y al deterioro de las condiciones de financiamiento, respectivamente.